

La artesanía local se asienta en el área de influencia del Helga de Alvear

La zona atrae a emprendedores que ofrecen en sus locales piezas manufacturadas y talleres en los que enseñan a confeccionarlas

MARÍA JOSÉ TORREJÓN

CÁCERES. Las últimas inquilinas en aterrizar en la calle Roso de Luna de Cáceres son las hermanas Elisabeth y Virginia Muñoz. Durante el pasado puente de diciembre abrieron las puertas de su tienda-taller de artesanía en cuero –Las Galliciolas– en un local que también tiene vistas a la iglesia y la plaza de San Juan y que se encuentra en el área de influencia del Museo Helga de Alvear, situado en la vecina calle Pizarro.

A pocos metros de distancia, en la esquina de Roso de Luna con Donoso Cortés, Marta Barroso regenta un estudio de ilustración, llamado El Chaflán, del que han salido los mosaicos que decoran las suites del nuevo hotel de cinco estrellas de Cáceres, el Hilton del Palacio de Godoy.

Y ya en la calle Pizarro, justo frente al museo de arte contemporáneo y ahora con vistas a la icónica lámpara de Ai Weiwei (que ha sido trasladada al vestíbulo de entrada del recinto cultural), Víctor Azabal y Gloria Jabato dan forma a la piel para convertirla en artículos con alma. Son los más veteranos. Artesanía Girasoles se fundó en el año 2003.

Todos estos espacios tienen dos ingredientes en común: la manufactura como bandera y un eje de paso marcado por el Helga de Alvear. En el verano de 2024 artistas y artesanos situados en esta zona y otros puntos del entorno monumental decidieron crear una red para reivindicar el alma de su trabajo. Crearon una guía donde dan a conocer y ubican sobre un plano sus talleres y tiendas. En breve esa red tomará forma de asociación, que estará presidida por Fernando Paramio, fotógrafo artístico, cuyo estudio-galería se encuentra en la plaza de la Soledad.

Cecilia Calderón, experta inmobiliaria y presidenta de la asociación de amigos del Museo Helga de Alvear, tiene claro que la artesanía y el perfil del público que visita este espacio van de la mano. «El museo ha atraído estos negocios de cara a un turismo que aprecia este tipo de productos, que valora lo hecho a mano», apunta.

Las hermanas Muñoz son de Pasarón de la Vera. No son nuevas en esto. Hasta ahora su taller estaba ubicado en el conocido



Elisabeth y Virginia Muñoz son las últimas en llegar a Roso de Luna. Abrieron su tienda-taller en diciembre. M. J. T.



Gloria Jabato y Víctor Azabal, en su taller de la calle Pizarro. M. J. T.



Marta Barroso, ilustradora. M. J. T.

como ‘edificio de los médicos’ de la avenida Virgen de Guadalupe de Cáceres.

«Llevamos mucho tiempo comercializando nuestros productos, pero siempre en ferias y fuera de Extremadura. Con este es-

pacio no hemos querido abrir simplemente una tienda. Lo que hemos buscado es que la gente venga a nuestro taller a trabajar la piel. La artesanía no es solo comprar un producto, va más allá. Lo que pretendemos es que la

gente conozca más sobre el cuero y cómo trabajarlo», señalan las hermanas.

Ni Elisabeth ni Virginia pensaron en un principio en dedicarse a esto. La primera estudió Turismo y la segunda, Comunica-

ción Audiovisual. «Siempre nos ha gustado hacer manualidades. Con el cuero me entró la curiosidad, me dieron unos trocitos de piel y le pedí a mi padre que me comprara un sacabocados en la ferretería. Así empezó todo», relata Elisabeth, que es la mayor.

«La zona está muy guay. Esta calle tiene un rollito muy chulo», admite Virginia mientras hace una relación de otros negocios de Roso de Luna: El Chaflán, la librería La Puerta de Tannhäuser, La Sindicalista (estudio y galería de arte)...», enumera.

«Un negocio llama a otro»

Hace tres años y medio que Marta Barroso apostó por Roso de Luna. «Esta calle siempre me ha gustado mucho. Creo que el Helga hace que te salgas del circuito clásico (Pintores, San Pedro, Plaza Mayor...) y que haya más movimiento por las calles paralelas y, en concreto, en esta zona», apunta desde El Chaflán, donde todos los artículos que hay a la venta llevan estampados creados por ella. Su técnica, resume, es la ilustración aplicada. También imparte talleres monográficos de una mañana cuyo atractivo reside en que los asistentes se lleven a casa algo elaborado por ellos mismos.

«Al final un negocio llama a otro negocio. El hecho de que estemos concentrados, de cara al turismo, nos fortalece. Muchas veces se piensan que somos competencia pero, en realidad, lo que hacemos es llamar a más gente», resume la ilustradora.

Aunque Gloria y Víctor trabajan la piel desde hace dos décadas, se instalaron en Pizarro hace tres años. «El museo atrae muchos clientes de todo tipo. Es gente que busca un poco más de exclusividad. Viene, admira las obras y cuando entra aquí te valora el trabajo», subraya Gloria. Antes de dedicarse a esto trabajaba como administrativa, hasta que dio un giro a su vida. En esta aventura de reconversión laboral la acompañó Víctor, su marido. Corren, a su juicio, buenos tiempos para lo hecho a mano. «Cada vez se aprecia más», zanja.

«Somos diferentes y proporcionamos un valor añadido a la ciudad»

M. J. T.

CÁCERES. El fotógrafo Fernando Paramio, cuyo estudio-galería (ARTsolutely) está ubicado en un precioso local con techos de artesonado de madera y suelo de damero en la plaza de la Soledad, lidera el colectivo de artistas y artesanos de la parte antigua de Cáceres. La primera iniciativa que han llevado a cabo –fue en el verano de 2024– ha sido la publicación de una ruta

donde los integrantes se dan a conocer y ponen sobre un plano la ubicación de sus locales.

Ahora el colectivo está a punto de convertirse en asociación, que estará presidida por Paramio. «Decidimos constituir una unión de los artistas y artesanos que estamos en la parte antigua porque pensamos que proporcionamos un valor especial», detalla. «Todos somos creadores de nuestras piezas», agrega.

La constitución formal como

asociación, precisa, está pendiente de unas gestiones administrativas. «Tenemos clara una cosa: somos diferentes y proporcionamos un valor añadido a la ciudad. Transmitimos mucha pasión en lo que hacemos y el visitante no entra a una tienda donde puede comprar, sino a un espacio de creación», describe. En este sentido, al colectivo le gustaría tener un poco más

de «reconocimiento y respaldo por parte de quien nos puede dar visibilidad, que son las instituciones de Cáceres. Estaría fenomenal que nos incluyeran en la oficina de turismo para informar a los visitantes. Hemos repartido los folletos en hoteles y estaría bien que nos propusieran llevarlos a otros sitios donde no nos han dejado hasta ahora o que no se nos ha ocurrido», sugiere el presidente.

La Red de Artistas y Artesanos de la Parte Antigua echó a andar con siete integrantes: Artesanía Girasoles, ARTsolutely, El Chaflán, Estudio Arkham, La Sindicalista, Marinaduk y Spritzart.



Fernando Paramio